

BARCELONA'92 MIS JUEGOS



25 años

## Una ceremonia irrepetible



Luis Bassat

El martes hará exactamente 25 años me levanté pronto, nervioso. La responsabilidad que tenía era enorme: la ceremonia de inauguración de los Juegos Olímpicos de Barcelona'92. La gente me estuvo preguntando durante todo un año "¿quedaremos bien los barceloneses?", a lo que yo siempre contestaba: "Espero que sí". Por fin llegó el día. Me tomé una tila y me fui para el Estadi Olímpic.

Años antes, cuando el alcalde de Barcelona Pasqual Maragall me pidió que participara en el concurso para hacer las ceremonias olímpicas, recuerdo que le dije que no, que había visto alguna por televisión y que me parecían horribles. Le propuse hacer la publicidad de los Juegos y él, con la rapidez de reflejos y la inteligencia que le caracterizaban, me replicó: no haremos publicidad de los Juegos Olímpicos, pero me gustaría que la ceremonia de inauguración fuera la publicidad de Barcelona, Catalunya y España. Entonces le dije que sí concursaría y enseguida me planteé hacer un spot publicitario de tres horas y media de duración como inauguración. Para eso escribí a las 256 oficinas que mi socio Ogilvy tenía en el mundo preguntándoles qué imagen tenía Barcelona, Catalunya y España en su ciudad. Las respuestas fueron decepcionantes: "Barcelona es la ciudad que hará los próximos Juegos Olímpicos, Catalunya, excepto en Francia, Italia y Portugal, no saben, no contestan y de España sí respondían algo más: mucho sol, mujeres guapas, vino barato, guitarras, flamenco y corridas de toros".

Ganar el concurso para hacer las ceremonias de los Juegos no fue tarea fácil. Competábamos contra seis grupos buenísimos, entre ellos el Radio City de Nueva York. Nos habíamos asociado con Josep Maria Casanovas del diario *Sport*, gran conocedor de las ceremonias olímpicas y de su liturgia. Con él vino Jordi Permanyer. Tras la primera presentación nos convocaron para una segunda a los dos grupos que quedamos finalistas: Ovideo TV y Bassat Sport. ¡Qué felicidad! Pero hubo una tercera, una cuarta y una quinta presentación. Tras ella, Josep Miquel Abad, consejero delegado del Comité Organizador de los Juegos, nos citó a Pepo Sol de Ovideo TV y a mí en un despacho, cerró la puerta con llave y nos dijo que de ahí no salía nadie si no llegábamos a un acuerdo, es decir, nos estaba proponiendo que nos fusionáramos, que teníamos tres "dieces" cada uno y que no quería prescindir de ninguno de ellos. A la pregunta de quién quería ser presidente, Pepo Sol levantó rápidamente la mano y yo también. "No hay acuerdo, ¿verdad?", preguntó Josep Miquel. No, respondimos al unísono. Entonces le dio la vuelta a un papel que tenía sobre la mesa y nos mostró el organigrama ya impreso: Luis Bassat, presidente; Pepo Sol, productor; Carlos Iniesta de Bassat Sport, gerente. Bigas Luna, propuesto por Ovideo TV, director artístico. Nos dimos los tres la mano y ahí empezó la aventura profesional más importante de mi vida.

Contratamos a 165 profesionales. Empezando por Josep Carreras como máximo responsable musical. Me costó tres meses poder entrevistarme con él porque estaba haciendo una larga gira por el mundo. Por casualidad coincidimos en Nueva York y retrasé un día mi vuelo de regreso para poder verlo. No tardó ni un segundo en decirme que sí. Hicimos 76 reuniones de dirección y Josep Carreras no se perdió ni una, aunque para ello tuviera que hacer un largo viaje en avión. Con Josep Carreras trabajó Josep Pons, un joven director de orquesta que ha hecho una carrera extra-

ordinaria, Jordi Bonet como responsable de sonido y Virginia Ensesa. Manuel Huerga, que sustituyó casi al principio a Bigas Luna, y Pepo Sol consiguieron que el ganador del Oscar a la mejor música de película por *El último emperador*, el japonés Ryuichi Sakamoto, escribiera una partitura para el número del *Mar Mediterráneo*, creado e interpretado por La Fura dels Baus, de Carles Padrissa y Àlex Ollé.

### Abad forzó el acuerdo para fusionar las propuestas de Ovideo TV y Bassat Sport

También convencieron al autor de *Evita* y tantos otros musicales, Andrew Lloyd Webber, que compusiera la música para la canción *Amigos para siempre*. Aún recuerdo cómo en su casa de Londres nos la tocó al piano por primera vez y cómo los que fuimos le aplaudimos todos a una. La música de la apertura y el *Hola* fueron de

mara a marchar alegremente. La mayor preocupación de Juan Antonio Samaranch era que el desfile de los atletas se hiciera interminable. Nos comprometimos a que duraría noventa minutos y es lo que duró gracias a la música y a la labor de los voluntarios que desfilaban detrás de los atletas de cada país y que no les dejaban retrasarse. Mikis Theodorakis, autor de la película *Zorba el griego*, recreó la música que acompañó la entrada en el Estadi de la bandera olímpica, apoyada por el coro de las ceremonias que estuvo constantemente presente. La música que sonó en el momento culminante de la inauguración, compuesta por Angelo Badalamenti, el músico norteamericano autor de la música de la serie *Twin Peaks*, sonó cuando entró Juan Antonio San Epifanio, *Epi*, que cruzó el Estadi con la antorcha diseñada por André Ricard, la movió a derecha e izquierda y prendió la flecha que el arquero Antonio Rebollo hizo volar hacia el pebetero, encendiendo el gas que salía del mismo. Para acabar con el que era el mejor plantel del mundo de tenores, sopranos y

con el que yo he trabajado en mi vida, Pepo Sol, a quien conocía perfectamente mucho antes del 92. Toni Camín era el financiero pegado a Pepo que le decía lo que se podía hacer y lo que no. Su hermano Quique Camín, hoy reconocido productor, sacó un máster en las ceremonias. Pudimos fichar a Francesca Llabrés, del Liceo, como regidora, que hizo un gran trabajo y lo sigue haciendo en el Liceo.

Contratamos gente de fuera, como la coreógrafa americana Judy Chabola y su equipo, Ron Manhan y Doug Jack. Yo recordaba haber visto una película publicitaria de British Airways en el festival de Cannes, con unos grandes movimientos de masas realizados por ella que supo mover a miles de voluntarios. Qué bonito sería que ahora que se cumplen 25 años de los Juegos se les dedicara un espacio en Barcelona a esos voluntarios, a todos los que participaron por amor al arte, como los castellers, que enseñaron a una audiencia mundial cómo se forman esas torres humanas.

También contamos con Javier Mariscal, que reinterpretó *Las Meninas* de Picasso



CHRIS COLE / GETTY

### El impacto mundial de la inauguración de los Juegos en el Estadi Olímpic fue enorme

Carles Santos y el vestuario de Peter Minshall. La sardana de los cinco aros olímpicos la compuso Josep Lluís Moraleda, la letra fue de los poetas J.V. Foix y Lluís Serrahima y la interpretaron Montserrat Caballé y Josep Carreras. La directora del ballet nacional Cristina Hoyos se respon-

### Ninguna ceremonia anterior o posterior a Barcelona'92 ha tenido tanta calidad musical

sabilizó del flamenco, entrando al Estadi montada en un caballo negro. Después, los tambores de Calanda y 300 músicos de bandas levantinas y catalanas impresionaron al público. Para animar la marcha de los atletas le pedimos a Carlos Miranda que reuniera en una sola pieza de noventa minutos lo mejor de nuestra música clásica, eso sí, con un marcado ritmo que ani-

barítonos: Josep Carreras, Plácido Domingo, Jaume Aragall, Montserrat Caballé, Teresa de Berganza y Joan Pons cantaron las 17 arias más conocidas de la ópera, escogidas por Toni Parera y con una puesta en escena de José Tamayo. Todo ello rematado por el *Himno de la Alegría* de Beethoven y unos fuegos artificiales como no se habían hecho nunca en Barcelona.

Seguramente ninguna ceremonia olímpica, anterior o posterior a Barcelona'92, ha tenido una calidad musical igual de compositores e intérpretes. En eso basamos en gran manera el éxito que deseábamos con todas nuestras fuerzas.

Manuel Huerga no tenía experiencia, nosotros tampoco, pero confiamos en él como director de las ceremonias y no nos defraudó, todo lo contrario, superó todas nuestras expectativas. Trabajó rodeado de un gran equipo: Ric Birch, que luego dirigió las ceremonias de Sydney'2000, Cuqui Pons, Salvador Pons, y Jorge Déniz, todos ellos supervisados por el mejor productor

para el escenario y a Toni Miró, que puso todo su talento en el diseño del vestuario.

Si tradujéramos a euros los 3.000 millones de pesetas que costaron las cuatro ceremonias, es decir, 18 millones de euros, la gente no se lo creería y eso fue mérito del gerente, Carlos Iniesta, y de su equipo: Carles Caufapé, Yolanda Bassat, Raimond Torrents, el abogado Gabriel Rossy, que redactó y supervisó cientos de contratos, y un pequeño grupo de profesionales. Cuando la ilusión contagió a todo el mundo, cuando nos sentimos apoyados por Josep Roca, Josep Miquel Abad, Pasqual Maragall y, sobre todo, Juan Antonio Samaranch, nada nos pareció imposible.

Fue un equipo irrepetible, trabajando todos a una, creando y realizando la inauguración de los Juegos Olímpicos de Barcelona'92, que puso el listón altísimo y que inició unos Juegos memorables. Celebrémoslo ahora que han pasado 25 años, que muchos aún estamos vivos y que el recuerdo está más presente que nunca.